

Poeta, periodista y dramaturgo almeriense, fue junto a su maestro y amigo Rubén Darío el gran impulsor del Modernismo parnasiano en España. Su obra clave es "<i>La copa del rey de Thule</i>" (1900), en ella descubrimos lo profano y lo bohemio, lo sensual y melancólico a través de una poesía con un dominio magistral de la métrica. Tras una infancia y juventud almeriense, marchó a Granada y posteriormente a Madrid donde fue reconocido como poeta y como dramaturgo en el llamado teatro histórico en verso con obras como <i>El alcázar de las perlas</i> (1911) y <i>Aben Humeya</i> (1913).	 FRANCISCO VILLAESPESA Laujar de Andarax 1877- Madrid 1936	El poeta José Luis López Bretones (Almería 1966; coordinador del Aula de poesía de Almería y autor de <i>El lugar de un extraño</i>, 1998; y <i>Ayer&Mañana</i> 2004) y el investigador José Francisco Díaz (Almería 1973, autor del libro <i>Francisco Villaespesa Retrato de un poeta inquieto</i>, 2012) nos acercan a la vida y a la obra del escritor almeriense. Autor fundamental en la poesía modernista de principios de siglo, del que es necesario profundizar y redescubrir, en estos tiempos en los que apenas nos queda el referente de un nombre que se estudia en los listados de autores modernistas.
---	---	---

OFERTORIO

En esas horas íntimas de gran recogimiento,
cuando escuchamos hasta girar agonizante,
en torno de la lámpara que alumbra vacilante,
como una mariposa un vago pensamiento.

Cuando en la mano helada de una tristeza inmensa
el corazón sentimos temblar aprisionado
con un latir medroso de pájaro asustado,
y el alma está en la pluma, sobre el papel suspensa.

Cuando en el gran silencio nocturno se percibe
el hálito más tenue, el son más fugitivo,
y se funden en uno los cien ecos dispersos,

alguien dice a mi oído, con voz muy baja: "Escribe".
Y yo, entonces, llorando y sin saberlo, escribo
esas cosas tan tristes que algunos llaman versos.

UNIDAD DIDÁCTICA DEL POEMA **OFERTORIO** DE FRANCISCO VILLAESPESA.

COMPRENSIÓN DEL POEMA

Métrica

Entre las grandes aportaciones del Modernismo está la recuperación de las estrofas clásicas, pero añadiéndole variantes, por ejemplo este soneto de versos alejandrinos. Formado por dos cuartetos y dos tercetos de 14 sílabas, separada por una cesura interna en dos hemistiquios de 7 (7+7) de rima consonante. Como muestra medimos la primera estrofa. En su lectura oral es fundamental marcar la pausa de la cesura.

<i>En- e-sas-ho-ras –ín-ti-mas (8-1) / de- gran-re-co-gi-mi<u>en-to</u>, (7)</i>	A
<i>Cuan-does-cu-cha-mos- has-ta (7)/gi-rar- a-go-ni-z<u>an-te</u>, (7)</i>	B
<i>En-tor-no -de -la –lám-pa-ra(8-1) / quea-lum-bra- va-ci-l<u>an-te</u>, (7)</i>	B
<i>Co-mou-na-ma-ri-po-sa (7) / un- va-go- pen-sa-mi<u>en-to</u>. (7)</i>	A

<i>Cuando en la mano helada /de una tristeza in<u>mensa</u></i>	C
<i>el corazón sentimos /temblar aprision<u>ado</u></i>	D
<i>con un latir medroso/ de pájaro asust<u>ado</u>,</i>	D
<i>y el alma está en la pluma,/ sobre el papel susp<u>ensa</u>.</i>	C

<i>Cuando en el gran silencio/ nocturno se perc<u>ibe</u></i>	E
<i>el hálito más tenue, /el son más fugit<u>ivo</u>,</i>	F
<i>y se funden en uno / los cien ecos disp<u>ersos</u>,</i>	G

<i>alguien dice a mi oído,/ con voz muy baja: "Escri<u>be</u>".</i>	E
<i>Y yo, entonces, llorando/ y sin saberlo, escri<u>bo</u></i>	F
<i>esas cosas tan tristes/ que algunos llaman <u>versos</u>.</i>	G

Estructura y recursos literarios.

La primera parte del poema (v. 1-11) se abre con un verso que nos sitúa ante el proceso creador, *En esas horas íntimas de gran recogimiento* y en los versos siguientes de los dos cuartetos y del primer terceto (introducidos por el *cuando* anafórico) se especifica y se desarrolla esas horas de recogimiento con tres situaciones que se corresponden a cada estrofa: cuando escuchamos un vago pensamiento (v.2-4), cuando dejamos el corazón y el alma en el papel (v.5-8), cuando se funden en uno los ecos dispersos (v.9-11).

El vago pensamiento del primer cuarteto se recrea a través del símil de la mariposa que revolotea alrededor de la lámpara. En el segundo cuarteto el momento de la escritura donde se deja el alma y el corazón se compara con un latir de pájaro asustado. En el tercero se produce el momento de creación en mitad del silencio nocturno con la concreción en uno de los cien ecos dispersos, que nos recuerda en parte al refrán “más vale pájaro en mano que ciento volando”.

[illegible]

OTROS POEMAS DE FRANCISCO VILLAESPESA

AUTORRETRATO

Por la espaciosa frente pálida y pensativa,
desciende la melena en dos rizos iguales.
Negros ojos miopes, gruesa nariz lasciva,
la faz oval y fina, los labios sensuales.

Sobre el flexible cuerpo, perturban la negrura
del enlutado traje que su dolor retrata,
el d'annunziano cuello con su nivea blancura
y con manchas sangrientas la flotante corbata.

Apura un cigarrillo Kedive, reclinado
en un diván oscuro, y entre el humo azulado
del tabaco, sus ojos contemplan con amor

el azul de las venas sobre las manos finas,
dignas de rasgar velos de princesas latinas
y ceñir el anillo del Santo Pescador.

ALMERÍA

En el espejo de tu mar tranquila
la mole secular de la Alcazaba,
como en el fondo azul de una pupila,
su morisca silueta recortaba.

En el áureo fluir del mediodía,
reclinada en mi seno su cabeza,
hinchaba el pecho y la pupila abría
para aspirar tu cálida belleza.

Y había besos y cánticos y risas
en su boca, en mi boca y en tus brisas...
Pasó el ensueño de la juventud...

Y, enlutado y sin fe, surco tus olas
en negra barca, con mi pena a solas,
¡igual que un muerto sobre un ataúd!

EL POETA RECUERDA

Sus frases nunca me hirieron
y siempre me consolaron...
¡Heridas que otras me abrieron,
sus propias manos cerraron!

Aun cuando penaba tanto,
tan buena conmigo era,
que hasta me ocultaba el llanto
para que yo no sufriera.

Con su infinita ternura,
mi más intensa amargura
supo siempre consolar...

¡Y qué buena no sería,
que al morirse sonreía
para no verme llorar!